



HISTORIA ANTIGUA

DE

MÉXICO.

LIBRO PRIMERO.

Descripcion del pais de Anáhuac, ó breve relacion de la tierra, del clima, de los montes, de los rios, de los lagos, de los minerales, de las plantas, de los animales y de los hombres del antiguo reino de México.

El nombre de Anáhuac, que se dió en los principios solo al valle de México, por haber sido fundadas sus principales ciudades en las islas y en las márgenes de los dos lagos, estendido despues á una significacion mas amplia, abrazó casi todo el gran pais, que en los siglos posteriores se llamó Nueva-España(1).

DIVISION DEL PAIS DE ANAHUAC.

Aquella vastísima estension estaba entonces dividida en los reinos de México, de Acolhuacán, de Tlacopan y de Michuacan; en las repúblicas de Tlaxcallan, de Cholollan y de Huexotzingo y en algunos otros estados particulares.

El reino de Michuacan, que era el mas occidental de todos, confinaba por Levante y Mediodía con los dominios de los Mexica-

nos; por el Norte, con el pais de los Chichimecas y otras naciones bárbaras, y hácia el Occidente, con el lago de Chapallan y con algunos estados independientes. La capital, Tzintzuntzan, llamada por los Mexicanos Huitzitzilla, estaba situada á la orilla oriental del hermoso lago de Pátzcuaro. Habia ademas otras ciudades importantes, como las de Tiripitio, Zacapu y Tarécuato. Todo aquel pais era ameno, rico y bien poblado.

El reino de Tlacopan, situado entre los de México y Michuacan, era de tan poca estension, que, fuera de la capital del mismo nombre, solo comprendia algunas ciudades de la nacion Tepaneca, y las villas de los Masahuas, esparcidas en los montes occidentales del valle mexicano. La capital estaba en la orilla occidental del lago Tezcocano, á cuatro millas al Poniente del de México(2).

(1) *Anáhuac* quiere decir *cerca del agua*, y este es probablemente el origen del nombre de Anahuatlaca ó Nahuatlaca, con el cual eran conocidas las naciones que ocuparon las orillas del lago de México.

(2) Los españoles, alterando los nombres mexicanos, ó mas bien adaptándolos á su idioma, dicen Ta-

El reino de Acolhuacan, el mas antiguo, y en otros tiempos el mas vasto de todos los estados que ocupaban aquellos paises, se redujo despues á límites mas estrechos, á efecto de las conquistas que hicieron los Mexicanos. Confinaba por el Oriente con la república de Tlaxcallan; por Mediodía, con la provincia de Chalco, perteneciente al reino de México; por el Norte, con el pais de los Huastecas, y por el Poniente terminaba en lago el Texcocano. Limitábanlo en otros puntos, diferentes estados mexicanos. Su longitud de Norte á Mediodía era de poco mas de doscientas millas; su mayor anchura no excedia de sesenta: mas este pequeño recinto comprendia grandes ciudades y pueblos numerosos. La capital, llamada Texcoco, situada en la orilla oriental del lago del mismo nombre, á quince millas al Oriente de la ciudad de México, fué justamente célebre, no ménos por su antigüedad y grandeza, que por la cultura y suavidad de costumbres de sus habitantes. Las tres ciudades de Huexotla, Coatlichan y Atenco, estaban tan próximas á la capital, que podian considerarse como otros tantos arrabales de ella. La de Otompan era de mucha estension é importancia, como tambien las de Acolman y Tepepolco.

La célebre república de Tlaxcallan ó Tlaxcala, confinaba por Occidente con el reino de Acolhuacan; por el Mediodía con las repúblicas de Cholollan y de Huexotcincoco, y con el estado de Tepeyacac, perteneciente á la corona de México; por el Norte, con el estado de Zacatlan, y por el Oriente con otros pueblos dependientes de aquella misma corona. Apénas tenia cincuenta millas de largo y treinta de ancho. La capital, Tlaxcallan, de la que tomó el nombre la república, estaba situada en el declive del gran monte Matlalcueye, y cerca de sesen-

cuba, Oculma, Otumba, Guexutla Tepeaca, Guatemala, Churubusco, en lugar de Tlacopan, Acolman, Otompan, Huexotla, Tepeyacac, Quauhtemallan y Huitzilopochco; cuyo ejemplo seguiremos, para evitar al lector el trabajo de una pronunciacion difícil.

ta millas al Levante de la corte mexicana.

El reino de México, aunque mas moderno que los otros reinos y repúblicas que ocupaban aquel pais, tenia mayor estension que todos ellos juntos. Estendíase hácia el Sudoeste y el Mediodía hasta el mar Pacífico; por el Sudeste hasta las cercanías de Quautemallan; hácia el Levante, con la interposicion de algunos distritos de las tres repúblicas y una pequeña parte del reino de Acolhuacan, hasta el golfo mexicano; hácia el Norte, hasta el pais de los Huastecas; por el Nordeste confinaba con los bárbaros Chichimecas, y por el Occidente le servian de límites los dominios de Tlacopan y de Michuacan. Todo el reino mexicano estaba comprendido entre los grados 14 y 21 de latitud setentrional, y entre los 271 y 283 de longitud, segun el meridiano de la isla de Hierro (1).

La porcion mas importante de aquel estado, ora se consideren las ventajas locales, ora la poblacion, era el valle de México, que coronado de bellas y frondosas montañas, abrazaba una circunferencia de mas de 120 millas, medidas en la parte inferior de las elevaciones. Ocupan una buena parte de la superficie del valle dos lagos, uno superior de agua dulce, otro inferior de agua salobre, que comunican entre sí por medio de un buen canal. En el lago inferior, que ocupaba la parte mas baja del valle, se reunian todas las aguas de las montañas vecinas; así que, cuando sobrevenian lluvias extraordinarias, el agua, saliendo del lecho del lago, inundaba la ciudad de México, fundada en el mismo; lo que se verificó muchas veces, tanto bajo el dominio de los monarcas mexicanos, como bajo el de los españoles. Estos dos lagos, cuya circunfe-

(1) Solís y otros escritores españoles, franceses, é ingleses, dan al reino de México mayor estension que la que aquí le señalamos. Robertson dice que los territorios pertenecientes á Texcoco y Tacuba, apénas cedian en estension á los dominios mexicanos. En las disertaciones que van al fin de esta obra haremos ver cuan erradas son semejantes opiniones.

rencia total no bajaba de noventa millas, representaban en cierto modo, con las líneas de sus márgenes, la figura de un camello, cuyo cuello y cabeza eran el lago dulce, ó sea de Chalco; el cuerpo el lago salado ó de Texcoco, y las piernas los arroyos y torrentes que se desprendian de las montañas. Entre los dos lagos está la pequeña península de Itzapalapan que las separa. Además de las tres capitales de México, de Acolhuacan y de Tlacopan, este delicioso valle contenia otras cuarenta ciudades populosas, y una cantidad innumerable de villas y caseríos. Las ciudades mas importantes, despues de las capitales, eran las de Xochimilco, Chalco, Itzapalapan y Quouhtitlan, las cuales en el dia apénas conservan trazas de su antiguo esplendor (1).

México, cuya descripcion daremos en el curso de esta obra, la mas célebre de las ciudades del Nuevo-mundo y capital del imperio del mismo nombre, estaba edificada en las islas del lago de Texcoco, como Venecia en las del mar Adriático. Su situacion era á los 19° y casi 26' de latitud setentrional, y á los 276° y 34' de longitud, entre las dos capitales de Texcoco y de Tlacopan, distante quince millas á Poniente de la primera, y cuatro á Levante de la segunda. Algunas de las provincias de aquel vasto imperio eran mediterráneas, y otras marítimas.

PROVINCIAS DEL REINO DE MEXICO.

Las principales provincias mediterráneas eran la de los Otomites, al Norte; al Occidente y Sudoeste las de los Matlatzincas y Cuitlatecas; á Mediodía, las de los Tlahuicas y Cohuixcas; al Sudeste, además de los estados de Itzacan, Yauhtepec, Quauhque-

(1) Los nombres de las demas ciudades notables del valle mexicano eran: Mizcuic, Cuitlahuac, Azcapozalco, Tenayocan, Otompan, Colhuacan, Mexicaltzinco, Huitzilopochco Coyohuacan, Atenco, Coatlichan, Huexotla, Chiauhtla, Acolman, Teotihuacan, Itzapaloccan, Tepetlaoztoc, Tepepolco, Tizayoccan, Citlaltepēc, Coyotepec, Tzompanco, Toltitlan, Xaltoccan, Tetepanco, Ehecatepec, Tequizquia, &c. Véase la Disertacion IV.

chollan, Atlixco, Tehuacan y otros, las grandes provincias de los Mixtecas, Zapotecas y Chiapanecas. Las provincias de Tepeyacac, de los Popolocos y de los Totonacas, estaban al Este de la capital. Las provincias marítimas del golfo mexicano eran las de Coatzacualco y Cuetlachtlán, que los españoles llamaban Cotasta. Las del mar Pacífico eran las de Coliman, Zaca-tollan, Tototepec, Techuantepec y Xocochco.

La provincia de los Otomites empezaba en la parte setentrional del valle mexicano, y continuaba por aquellas montañas hácia el Norte, hasta cerca de noventa millas de distancia de la capital. Entre sus poblaciones, que eran muchas, se distinguia la antigua y célebre ciudad de Tollan [hoy Tula], y tambien la de Xilotepec, la cual, despues de la conquista hecha por los españoles, fué la metrópoli de la nacion otomite. Despues de los últimos pueblos de aquella nacion hácia el Norte y Nordeste, no se hallaban habitaciones humanas hasta el Nuevo-México. Todo aquel espacio de tierra, que comprendia mas de mil millas, estaba ocupado por naciones bárbaras, que no tenian domicilio fijo, ni obedecian á ningun soberano.

La provincia de los Matlatzincas abrazaba, además del valle de Toloacan, todo el espacio que media entre este y Tlaximaloyan [hoy Taximaroa], frontera del reino de Michuacan. El fértil valle de Toloacan tiene mas de cuarenta millas de largo de Sudeste á Nordoeste, y treinta en su mayor anchura. Toloacan, que era la ciudad principal de los Matlatzincas, de donde tomó nombre el valle, estaba, como en el dia, situada al pié de un alto monte, en cuya cima reinan las nieves perpetuas, y que dista treinta millas de México. Todas las otras poblaciones del valle estaban habitadas parte por Matlaltzincas y parte por Otomites. Ocupaban las montañas vecinas los estados Xalatlahuco, de Tzampahuacan y de Malinalco, y no muy léjos, hácia Levante, estaba el de Ocui-lan, y hácia Poniente los de Tozantla y Zol-tepec.

Los Cuitlaltecas habitaban un pais que se extendia desde el reino de Michuacan, hasta las márgenes del mar Pacífico, en un territorio de mas de doscientas millas de largo. Su capital era la grande y populosa ciudad de Mexcaltepec, situada en la costa, y de la cual solo quedan algunas ruinas.

La capital de los Tlahuicas era la amena y fuerte ciudad de Quauhnahuac, llamada por los españoles Cuernabaca, á cerca de cuarenta millas de México hácia Mediodía. Su provincia, que empezaba en las montañas meridionales del valle, se extendia á sesenta millas en la misma direccion.

La gran provincia de los Coahuixcas confinaba por el Norte con los Matlatzincas y con los Tlahuicas; por Occidente con los Cuitlaltecas; por Oriente con los Xopes y los Mixtecas, y por el Mediodía se extendia hácia el mar Pacífico, hasta el punto en que hoy se hallan la ciudad y el puerto de Acapulco. Estaba dividida en muchos estados particulares, como los de Tzompanco, Chilapan, Tlapan y Teoitzila [hoy Tixtla]. El clima era calidísimo y poco sano. Tlachco, lugar célebre por sus minas de plata, ó pertenecia á dicha provincia ó confinaba con ella.

La provincia de Mixtecapan, ó de los Mixtecas, se extendia desde Acatlan, que distaba ciento y veinte millas de la capital, hácia el Sudeste, hasta las orillas del Océano Pacífico; y contenia muchas ciudades y villas bien pobladas, que hacian un comercio muy activo.

A Oriente de los Mixtecas estaban los Zapotecas, cuyo nombre se derivaba del de la capital Teotzapotlan. En aquel distrito estaba el valle de Huaxyacac, llamado por los españoles Oaxaca, ó Guaxaca. La ciudad de Huaxyacac fué despues erigida en obispado, y el valle en marquesado, que se confirió al conquistador Hernan Cortés [1].

[1] Algunos creen que en el punto de Huaxyacac no habia antiguamente mas que una guarnicion mexicana, y que la ciudad fué fundada por los españoles; pero ademas de que por las matrículas de los tributos consta que Huaxyacac era una de las ciu-

Al Norte de los Mixtecas estaba la provincia de Mazatlan, y al Nordeste de los Zapotecas, la de Chinantla, con su capital del mismo nombre, de donde tomaron sus habitantes el nombre de Chinantecas. Las provincias de los Chiapanecas, de los Zoques y de los Quelenas, eran las últimas del imperio mexicano, por la parte del Sudeste. Las principales ciudades de los Chiapanecas eran Teochiapán [llamada por los españoles Chiapa de los indios], Tochtla, Chammolla y Tzinacantla; de los Zoques, Tecpantla, y de los Quelenas, Teopixca. En la falda y en derredor de la famosa montaña de Popocatepec, situada á treinta y tres millas hácia el Sudeste de la capital, estaban los grandes estados de Amaquemecan, Tepoztlan, Yauhtepec, Huantepec, Chiellan, Itzoacan, Acapetlayoccan, Quauhquechollan, Atlixco, Cholollan y Huexotzinco. Estos dos últimos, que eran los mas poderosos, habiendo sacudido el yugo de los Mexicanos con la ayuda de sus vecinos los Tlaxcaltecas, restablecieron su gobierno aristocrático. Las ciudades de Cholollan y de Huexotzinco eran las mayores y mas pobladas de toda aquella tierra. Los Cholultecas poseian el pequeño caserío de Cuitlaxcoapan en el mismo sitio en que los españoles fundaron despues la ciudad de la Puebla de los Angeles [2].

A Oriente de Cholollan existia el importante estado de Tepeyacac, y ademas el de los Popoloques, cuyas principales ciudades eran Tecamachalco y Quecholac. Al Mediodía de los Popoloques estaba Tehuacan, que confinaba con el pais de los Mixtecas; á

dades tributarias del imperio mexicano, sabemos ademas que los Mexicanos no solian poner guarniciones sino en los lugares mas populosos de las provincias sometidas. Los españoles se llamaban fundadores de alguna ciudad, cuando daban nombre á alguna poblacion de indios, ó cuando ponian en ella magistrados españoles. Así se verificó en Antequera, provincia de Huaxyacac, y en Segura de la frontera, en Tepeyacac.

[1] Los españoles dicen Tuxtla, Mecameca, Izucar y Quechula, en lugar de Tochtlan, Amaquemecan, Itzoacan y Quecholac.

Oriente, la provincia marítima de Cuertlachtlan, y al Norte la de los Totonagues. Esta gran provincia, que era la última del imperio por aquella parte, se extendia en un territorio de ciento y cincuenta millas, empezando en la frontera de Zacatlan [estado perteneciente á la corona de México y distante ochenta millas de aquella capital] y terminando en el golfo mexicano. Ademas de la capital Mizquihuacan, á quince millas á Oriente de Zacatlan, tenia aquella provincia la hermosa ciudad de Zempoallan, en la costa del golfo, que fué la primera del imperio en que entraron los españoles, y donde empezaron sus triunfos, como despues veremos. Tales eran las principales provincias mediterráneas del imperio mexicano, omitiendo algunos distritos de pequeña importancia, por no sobrecargar de datos inútiles la descripcion.

De las provincias marítimas del mar Pacífico, la mas setentrional era la de Coliman, cuya capital, del mismo nombre, estaba situada á los 19° de latitud, y á los 272° de longitud. Continuando la misma costa hácia el Sudeste, se hallaba la provincia de Zacatlán, cuya capital era del mismo nombre. Seguian los Cuitlaltecas, y á estos los Coahuixcas, en cuyo territorio estaba Acapulco, puerto famoso, sobre todo por su comercio con las Islas Filipinas. Su situacion es á los 16° 40' de latitud, y á los 276° de longitud.

Confinaban con los Coahuixcas los Xopes, y con estos los Mixtecas cuyo territorio es conocido en nuestros tiempos con el nombre de Xicayan. Seguia la gran provincia de Tecuantepec, y finalmente la de Xoconochco. La ciudad de Tecuantepec, que daba su nombre á todo el estado, ocupaba una bella isla, que forma un rio á dos millas del mar. La provincia de Xoconochco, que era la última y la mas meridional del imperio, confinaba por Oriente y Sudeste con el pais de los Xochitepecas, que no pertenecia á la corona de México; hácia Occidente, con el de los Tecuantepecas, y por el Mediodía, terminaba en el mar. Su

capital, llamada tambien Xoconochco, estaba situada entre dos rios, á los 14° de latitud, y á los 283° de longitud. Sobre el golfo de México, ademas de los Totonagues, estaban las provincias de Cuertlachtlan y Coatzacoalco. Esta confinaba por Oriente con el vasto pais de Onohualco, bajo cuyo nombre comprendian los Mexicanos los estados de Tabasco y los de la península de Yucatan, los cuales no estaban sometidos á su dominio. Ademas de la capital, llamada tambien Coatzacoalco, situada á la orilla de un gran rio, habia otras grandes poblaciones, entre las cuales merece particular mencion Painalla, por haber sido patria de la famosa Malintzin, que tan eficazmente contribuyó á la conquista de México. La provincia de Cuertlachtlan, cuya capital tenia el mismo nombre, comprendia toda la costa que media entre el rio de Alvarado, donde termina la provincia de Coatzacoalco, y el de la Antigua, [1] donde empezaba la de los Totonagues. En aquella parte de la costa, que los Mexicanos llamaban Chalchicuecan, está actualmente la ciudad de Veracruz, y su puerto el mas nombrado del territorio mexicano.

Todo el pais de Anáhuac estaba, generalmente hablando, bien poblado. En la historia y en las disertaciones tendremos ocasion de hablar detenidamente de algunas ciudades, y de dar alguna idea del número de sus pobladores. Subsisten aun la mayor parte de aquellas antiguas poblaciones, con los nombres que entónces tenian, aunque algun tanto alterados; pero todas las ciuda desde la misma época, con escepcion de México, Orizava y alguna otra, se hallan tan disminuidas y decaidas de su primitivo esplendor, que apénas tienen la cuarta, la décima, y aun la vigésima parte de los habitantes y edificios que entónces tenian. Con respecto al número de indios, si se compara lo que dicen los primeros escrito-

[1] Damos á este rio el nombre español, bajo el cual es conocido en la actualidad, porque ignoramos el que los Mexicanos le daban.

res españoles y los nacionales, con lo que nosotros mismos hemos visto, podemos afirmar que solo existe una décima parte de la antigua poblacion de Anáhuac: efecto lamentable de las calamidades que han sufrido aquellos paises.

RIOS, LAGOS Y FUENTES.

De los rios que bañan el territorio mexicano, que son muchos y muy caudalosos, aunque no comparables á los de la América Meridional, unos desaguan en el golfo y otros en el Océano Pacífico. Los mayores de los primeros son el Papalapan, el Coatzacualco y el Chiapan. El Papaloapan, que los españoles llamaron Alvarado, del nombre del primer capitán de aquella nacion que navegó en sus aguas, tiene su principal manantial en los montes de los Zapotecas, y despues de haber girado por la provincia de Mazatlan, recibiendo el tributo de otros rios menores y arroyos, se descarga por tres bocas navegables en el golfo, á distancia de treinta millas de Veracruz. El Coatzacualco, que es tambien navegable, baja de los montes Mixes, y despues de atravesar la provincia que le da nombre, se vacia en la costa, cerca del pais de Onohualco. El Chiapan tiene su origen en las montañas Cuchumatanes, que separan la diócesis de Chiapan de la de Guatemala, atraviesa la provincia de su mismo nombre y desemboca en la de Onohualco. Los españoles la llamaron Tabasco, nombre que dieron tambien á la estension del pais que une la península de Yucatan con el continente mexicano. Tambien lo llamaron Grijalva, en honor del comandante del primer ejército español que lo descubrió.

Entre los rios que van al Pacífico, el mas célebre es el Tololotlan, llamado por los españoles rio de Guadalajara ó rio grande. Nace en los montes del valle de Toluca; atraviesa el reino de Michuacan y el lago de Chapallan; de allí va á regar el pais de Tonallan, donde está ahora la ciudad de Guadalajara, capital de la Nueva-Galicia, y

despues de un giro de seiscientas millas desagua en el mar á la altura polar de 22°. El Tecuantepec nace en los montes Mixes, y despues de un breve curso, vierte sus aguas en el mar, á la altura polar de 15° y medio. El rio de los Xopes baña el pais de aquella nacion, y tiene su embocadura á quince millas á Oriente del puerto de Acapulco, formando por aquella parte la línea divisoria entre las diócesis de México y la Puebla de los Angeles.

Habia tambien, y hay actualmente algunos lagos que hermosean el pais y activaban el comercio de los pueblos que antiguamente lo habitaron. Los de Nicaragua, Chapallan y Pátzcuaro, que eran los mas considerables, no pertenecian al imperio mexicano. Entre los otros, los que mas conducen á la inteligencia de nuestra historia, son los dos que están en el valle mexicano, y de que ya hemos hecho mencion. El de Chalco se estendia por el espacio de doce millas de Levante á Poniente, hasta la ciudad de Xochimilco, y de allí dirigiéndose hácia el Norte, se incorporaba por medio de un canal con el lago de Texcoco; pero su anchura no pasaba de seis millas. Este que acabamos de nombrar, tenia de quince á diez y siete millas de Levante á Poniente, y algo mas de Norte á Mediodía; mas ahora es mucho menos su estension, porque los españoles separaron de su pendiente natural muchos raudales que en él se vaciaban. Las aguas que á él descienden son dulces en su origen y su gusto salobre procede del lecho salino en que se reciben (1). Ademas de

(1) Mr. de Bomare en su Diccionario de Historia Natural dice que la sal del lago mexicano puede proceder de las aguas del mar del Norte, filtradas al través de la tierra; y en apoyo de su opinion cita el Diario de los Sabios del año de 1676: mas para refutar este error, basta saber que el lago dista 180 millas del mar, y su lecho está á la altura perpendicular de mas de una milla sobre su superficie. El autor anónimo de la obra intitulada *Observaciones curiosas sobre el lago de México*, de que se hace un extracto en el referido Diario, está muy léjos de adoptar el error de Mr. de Bomare.

estos dos, habia en el mismo valle y al Norte de la capital, otros dos menores á que dieron sus nombres las dos ciudades Tzompanco y Xaltoccan. El lago de Tochtlan en la provincia de Coatzacualco es muy bello, y sus márgenes son amenísimas.

En cuanto á fuentes y manantiales, hay tantas y de tan diversas cualidades en aquellos paises, que seria necesario hacer una obra aparte, para describir tan solo las del reino de Michuacan. Hay infinitas aguas minerales, nitrosas, sulfúricas, aluminosas y vitriólicas; algunas salen en estado de hervor, y su calor es tan intenso que pocos momentos bastan para cocer en ellas cualquiera especie de fruto de la tierra ó carne de animales. Las hay tambien petrificantes, como las de Tehuacan, ciudad distante cerca de ciento y veinte millas de México hácia el Sudeste; la fuente de Pucuario, en los estados del conde de Miravalles, en el reino de Michuacan, y otra que se vacia en un rio de la provincia de los Quelenas. Con el agua de Pucuario se hacen unas piedrecillas blancas, lisas y de sabor agradable, cuyas raspaduras tomadas en caldo ó en los puches de maiz, son poderosos diaforéticos, y se aplican con mucho efecto á diferentes especies de fiebre. El autor de esta obra es testigo ocular de las curas que hizo esta medicina en la epidemia de 1762. La dosis regular, para los que sudan fácilmente, es de una drácula de raspaduras. Los habitantes de México se servian en tiempo de sus reyes de las aguas del gran manantial de Chapoltepec, de que despues hablaremos, y que pasaban á la capital por medio de un excelente acueducto. Con motivo de las aguas de aquellos paises, pudiéramos describir, si los límites de esta obra lo permitieran, los estupendos saltos ó cascadas de varios rios (1), y los puentes formados sobre otros por la naturaleza, entre los cuales me-

(1) Entre las cascadas es famosa la que forma el gran rio de Guadalajara, en un sitio llamado Tempizque, á quince millas al Mediodía de aquella ciudad.

rece una atencion particular el llamado Puente de Dios. Así se llama un vasto volúmen de tierra, atravesado por el profundo rio Atoyaque, cerca del pueblo de Molcaxac, á cerca de cien millas de México, hácia el Sudeste, y por el cual pasan cómodamente los carruajes. Quizás esta singularidad es efecto de algun terremoto, que socavó parte de la montaña vecina.

CLIMA DE ANAHUAC.

El clima de los diferentes paises comprendidos en Anáhuac, varía segun su situacion. Las costas son muy calientes, y por lo comun húmedas y mal sanas. Este ardor excesivo, que promueve el sudor aun en los meses del invierno, proviene de la suma depresion de las costas con respecto á las tierras interiores, y de las grandes masas de arena que se reunen en la playa, como sucede en Veracruz, mi patria. La humedad procede no solo del mar, sino tambien de las aguas que se desprenden en gran abundancia de los montes vecinos. En las tierras calientes no hiela nunca, y muchos de sus habitantes no tienen mas idea de la nieve que la que adquieren en los libros ó por las relaciones de los viajeros. Las tierras demasiado elevadas ó demasiado próximas á las mas altas montañas, que están siempre cubiertas de nieve, son sumamente frias, y yo he estado en un monte distante veinticinco millas de la capital, donde hay nieve y yelo en lo mas riguroso de la canícula. Todos los otros paises mediterráneos, que eran los mas poblados, gozan de un clima tan benigno y tan suave, que nunca se experimentan en ellos los rigores de las estaciones. Es verdad que en algunos yela con frecuencia en los tres meses de diciembre, enero y febrero, y tambien suele nevar; pero la ligera incomodidad que este frio ocasiona, no dura mas que hasta la salida del sol. No se necesita de otro fuego que el calor de sus rayos para calentarse en invierno, ni otro refresco en tiempo de calor, que ponerse á la sombra. Los habitantes usan la